

LA POESÍA Y LOS TIEMPOS MODERNOS

A pesar del materialismo y frivolidad de nuestro tiempo, la poesía no queda del todo eclipsada en la vida actual. La poesía, como el arte, es espiritualidad y trascendencia. Difícilmente puede ser hoy la literatura un medio de vivir, sino para pocos; quizás los novelistas y autores dramáticos de fama sean los únicos que encuentran la debida asistencia económica del público.

Conocida es aquella frase, sino exacta, no desprovista de verosimilitud, que hace referencia a que Cervantes no pudo cenar el día en que terminó el «Quijote». Pero aun en otros tiempos, los poetas y artistas estaban protegidos por personas de alta alcurnia, y así podían divagar y crear sus obras sin tener que dedicarse a menesteres prosaicos. Así la ayuda y protección de Augusto y Mecenas hacia Virgilio y Horacio. Y en el maravilloso Renacimiento italiano, las familias prepotentes de los Médicis, Visconti, Sforza, Farnesio, d'Este y tantas otras se preocupaban apasionadamente de fomentar la literatura, las artes y las ciencias. También el papado, la aristocracia y los ricos mercaderes incubaban vocaciones y las consolidaban.

Actualmente no suele suceder tal cosa. Se otorgan premios que no implican siempre una rigurosa selección. Son las generaciones posteriores las que llegan a una depuración de los valores literarios. ¡Cuántos nombres de escritores afamados del siglo pasado yacen en un profundo olvido!

Hoy en nuestras latitudes, la gente lee pocos versos. Es un hecho que el público lector siente escaso interés por la poesía de ahora, y prefiere en todo caso los poetas de otros tiempos.

Mas el hombre necesita evadirse de la realidad que le rodea y vivir, aunque sea por breve tiempo y con la imaginación, en el mundo de la fantasía y del sueño.

El poeta auténtico no sólo habla en nombre propio, sino de los demás. Expresa pasiones, estados del alma, anhelos, quimeras, emoción y misterio. Necesitamos todos de la poesía. Decía

Baudelaire que se puede vivir un día sin pan, pero no sin poesía.

Tiene la poesía como elemento la palabra, el verbo nativo del poeta.

Hoy las gentes llenan los salones de los cines. Es obvio que en muchos «films», como en novelas, se encuentran partículas de poesía, aunque en aquéllos se manifieste por medio de imágenes. El diálogo, sobre todo cuando se recurre al llamado «doblaje», suele ser pedestre y nada literario. Tal vez convendría que los poetas interviniesen en los guiones de películas. Ultimamente, he tenido ocasión de presenciar en el Cine Club de Palma la película «Orfeo», de Cocteau, fantasía que como «La bella y la bestia» del mismo autor, no carece de encanto, si bien el lenguaje del «film» del tan inteligente e inquieto hombre de letras y compañero de andanzas artísticas de Picasso, no tiene el lirismo que era dado esperar. Mas el poeta puro no necesita de intérpretes ni de cámaras fotográficas.

Hoy muchos poetas son partidarios de una gran libertad expresiva, haciendo caso omiso de las leyes de versificación y de toda preceptiva tradicional. Desde la primera decena de este siglo de la aviación, la radio, televisión y energía nuclear la poesía ha querido avanzar al unísono de los inventos y se hizo futurista, expresionista surrealista, etc., buscando regiones inexploradas del hombre, este desconocido, según el Dr. Alexis Carrel. Es verdad que a nuevos tiempos corresponden nuevas modalidades poéticas, y nadie niega la evolución en las artes; pero sin desear un estancamiento y un mimetismo estéril del pasado, hay que reconocer que, no pocas veces se nos quiere hacer pasar por poesía, cualquier pieza de líneas cortas, con ritmo que, de tan interior, se desvanece, falsos versos mal hilvanados, sin control y surgidos del mero arbitrio, siendo aún en poetas auténticos, un mero juego de palabras sin posible inteligibilidad, es decir, sin sentido ni próximo ni remoto. Se ha llevado lo que fué tanteo y orientación en Ma-

(Continúa a la página n.º 23)

incluso, llegado a civilizaciones mucho más avanzadas que la nuestra? Un grandioso interrogante se ciñe a la respuesta de esta audaz suposición. Respuesta que no podrá ser jamás formulada por ningún ser humano. Más una es la Verdad. Única. Absoluta. Sea lo que fuere, el hombre ha sido creado para vivir en la Tierra. Es sustancia y esencia de la Tierra, aunque su esencia íntima esté vinculada a este «maravilloso mundo de las estrellas».

La Verdad está en nosotros. Dentro de nosotros mismos. No queramos buscar lejos lo que en nosotros está. La ciencia, la cultura, el arte, son verdades que nos conducen a la senda verdadera, pero deslizándonos sobre ellas con el corazón limpio de malsanas pasiones. Sencillez y Sinceridad, Bondad y Belleza es lo que irradia y proclama todo lo que es grandioso, todo lo que es sublime. Sólo persiguiendo constantemente esta luminosa senda, nuestra mente y nuestro corazón podrán comprender y sentir una metafísica pura y verdadera: DIOS.

Joaquín Bargalló Borrás

Discurso de Don Francisco Sintes

(Sigue de la página n.º 14)

oís hablar de lo mediterráneo debéis pensar que una idea localista ha presidido su fundación. Lo que queremos poner de relieve es que queremos premiar la preocupación por aquellos conflictos espirituales y humanos que sean el tema de nuestros hombres y de nuestro tiempo.

Permitidme que con toda sinceridad y afecto os dé las gracias por haber venido. No sabéis hasta que punto un Director General tiene que estar agradecido a la prensa y a los escritores, cuando estos llevan siempre la pasión y la devoción por el libro y las Bibliotecas y cuando tantos mensajes ha recibido de pueblos y aldeas agradeciendo vuestras obras porque en los pueblos son ellas las que contribuyen de manera más eficaz a crear un clima de paz y alegría en los hogares.

La Poesía...

(Continúa de la página n.º 15)

llarmé y Rimbaud, a la última consecuencia o falta de consecuencia. Se quiere, sin duda, producir un efecto para raras sugerencias y relaciones o conexiones caprichosas de imágenes e ideas. Sin embargo, parece condición indispensable del lenguaje que encierre un sentido más o menos recóndito. Para producir un presunto efecto estético mediante sonidos, ya existe el arte musical.

Si bien se nota un retorno a las formas clásicas, tiene actualidad todavía la poesía automática y la mal llamada abstracta: el álgebra es abstracta y no deja de entenderse.

No se quiere negar con eso la condición poética de un Vicente Aleixandre, Dámaso Alonso y Rafael Alberti, entre los castellanos, ni de Breton, Salmón, Eluard, Paulhan y Prévert en Francia, pero bien podemos decir con Costa Llobera:

«No us imposi
l'esfinx sempre enigmàtica
que posa obscur el clar i per profundes
vol vendre coses tèrboles».

Es posible que el hombre actual haya experimentado cambios en su intelecto y sensibilidad y que el poeta, como humana antena sensitiva, sea expresión de ellos. Pero al amparo de tales libertades, pueden hacerse pasar por poetas, algunos que por caminos trillados, no podrían disimular su indigencia poética. Se ha dicho con frase exacta que «la poesía nació con el verso». «La idea poética viene por el ritmo» escribió el ilustre Maragall, y aunque con menos fundamento podría decirse también por la rima. Uno y otra contribuyen a la armonía y dan a las palabras un relieve que no tendrían en prosa. Buen ejemplo de ello son las canciones y romances populares.

La poesía actualmente navega por aguas peligrosas, pero tengamos la esperanza de que no ha de naufragar y que, después de tales aventuras y de tan expuestos periplos, volverá, enriquecida, a ser poesía para todos.

La poesía nos es necesaria, y como cantó Maragall:

«La poesia tot just ha començat
i és plena de virtuts inconegudes».

Bartolomé Forteza